

## Trasluz

### La derecha

LUIS MEANA

**H**ay una foto extraordinariamente famosa de Kafka niño, tieso, seguro y firme, con un gran sombrero de ala ancha en la mano, en medio de una habitación excesivamente recargada, recargamiento en el que muchos han visto el vacío de una gran burguesía que tapa su oquedad interior llenando sus mansiones de objetos, vacío que, a su vez, la llevará a colaborar en todas las aberraciones de un siglo aberrante que ya se anuncia y alumbra en esa foto. Una agencia de noticias nos ha traído ahora otra foto paralelamente emblemática: Aznar, en un pueblo de Castilla, entre aperos de labranza, viejas ruecas, cestos de paja y hojas que pueden ser, quizá, de parra, en un patio empedrado y rodeado por su familia. Esa foto, como la del niño Kafka, es la foto de una nueva derecha de España que quiere simbolizar un aire de regeneración por los valores esenciales del campo, un programa de solidez en contraposición a la verborrea diarrea del gitano del Sur, el esencialismo elemental y sincero del campo en contraposición a la veleidosa y engañosa variabilidad del gato negro, gato blanco de esa pseudoizquierda. Esa foto expresa involuntariamente, como la del niño Kafka, lo contrario de lo que sugiere: ese campesino joven que se parapeta buscando su seguridad en un pasado firme y seguro que ya no existe de aperos de labranza. Porque el futuro de una derecha moderna no nace de las parras de Castilla, sino de la Revolución Francesa, es decir, del pelo blanco de Balladur, de las altas escuelas parisinas, de una burguesía ciudadana totalmente alejada del señoritismo que sugiere la gomina y completamente identificada con una sociedad libre moderna. Aquí, a la hora de ir a coger símbolos, emblemas, metáforas, símiles, retóricas e imágenes, la derecha siempre acaba, como movida por un fatal resorte, otra vez en el campo.

Los habitantes de la costa atlántica de Estados Unidos, desde Carolina del Norte hasta Delaware, se preparan ante la inminente llegada del huracán «Emily», con el recuerdo de los dos últimos grandes desastres, el «Hugo» y el «Andrs». El «Emily» se desplaza con vientos de 205 kilómetros por hora, lo

que convierte cualquier pequeño residuo, desde una lata de refresco vacía hasta un tapón de botella, en un peligroso proyectil, y su intensidad ha llevado a evacuar en Carolina del Norte a más de 200.000 personas que disfrutaban en el cabo Hatteras de sus vacaciones de verano.

## Esperando a «Emily»

*Doscientos mil habitantes de la costa Atlántica de EE UU han sido evacuados ante la llegada de un huracán con vientos de hasta 205 kilómetros por hora*

Washington,  
María Luisa AZPIAZU  
Después de los devastadores efectos que «Hugo» tuvo en Carolina del Sur en 1989 y de los desastres que provocó el «Andrs» hace sólo un año en el sur de Florida, los habitantes de esta costa, llena de franjas de tierra próximas pero separadas del continente, se han tomado muy en serio la amenaza de «Emily». Hasta entonces, como en el cuento del lobo, los expertos predecían la llegada de huracanes a distintos puntos de las costas de Estados Unidos, pero nadie se tomaba demasiado en serio la amenaza y, en realidad, nunca pasó nada extremadamente importante.

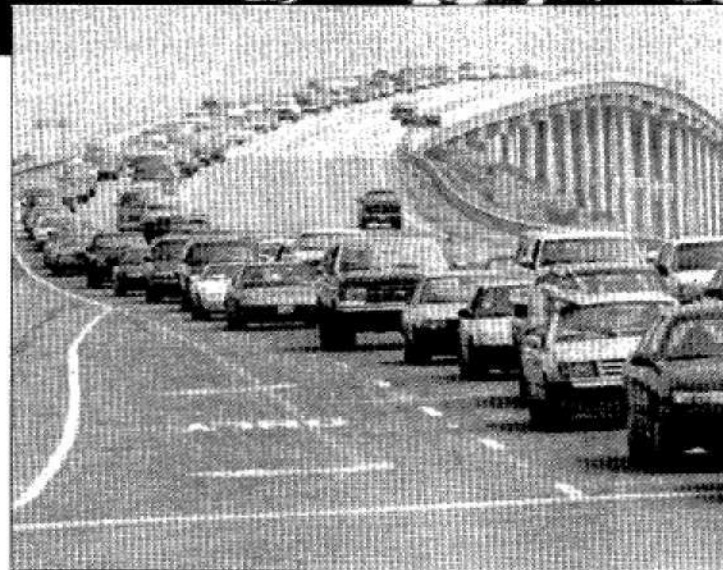
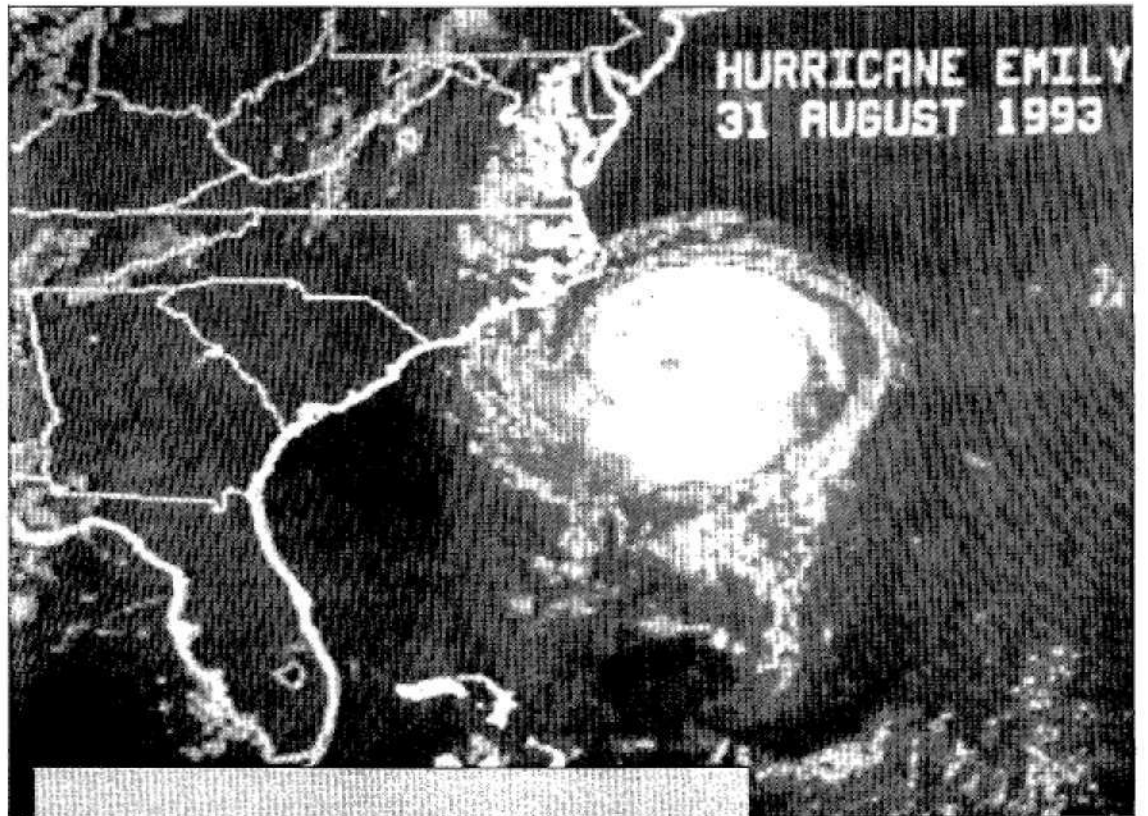
Pero, tras el «Hugo», que en 1989 afectó las islas Vírgenes, Puerto Rico y Carolina del Sur causando 29 muertos y pérdidas por valor de unos 5.900 millones de dólares, llegó «Andrs» y, hace ahora un año, asoló prácticamente el sur de Florida.

El «Andrs» se encontró con la costa más septentrional de esta península y sembró en ella sus devastadores efectos, causando 55 víctimas mortales, y los destrozos superaron en Florida, Bahamas y parte de Luisiana los 30.000 millones de dólares.

Por eso, y porque los estadounidenses tienen todavía muy frescas en la memoria las imágenes de los destrozos causados por ese huracán — las cadenas de televisión las repitieron profusamente durante toda la semana pasada en programas conmemorativos del primer aniversario del desastre — los preparativos para el «Emily» están siendo, probablemente, exagerados.

Nadie sabe a ciencia cierta lo que ocurrirá ni si, en realidad, la fuerza que los expertos presuponen al «Emily» será tanta como parece. Lo que sí está claro es que esta vez se ha roto el maleficio del cuento del lobo.

Si las previsiones de los exper-



«Emily», fotografiado ayer mismo ante la costa de EE UU por un satélite meteorológico. A la izquierda, caravana de automovilistas huyendo de la zona posiblemente afectada.

tos del Centro Nacional de Huracanes de Coral Gables, en Miami, se cumplen, el «Emily», cuando llegue a las costas de Carolina del Norte, será un huracán de grado dos en la escala en la que el «Andrs» estuvo a punto de alcanzar el grado cinco.

Sin embargo, los efectos de-

vastadores del «Emily» podrían ser igualmente graves, dado el tipo de construcción ligera que caracteriza a esta zona playera de la costa atlántica.

Igualmente, la Marina de Estados Unidos, que tiene una de sus más importantes bases en la localidad virginiana de Norfolk,

se ha tomado en serio las advertencias y ha movido de su lugar veintidós barcos de guerra, once submarinos nucleares y el portaaviones «Kennedy» a más de 300 millas.

La base aérea de Hampton, en Virginia, ha obligado a volar a más de 50 aviones de combate «F-15» a territorio seguro en Plattsburg, Nueva York.

Las construcciones ligeras han sido más o menos reforzadas, los hogares están sobreadornados, los supermercados casi vacíos, los automóviles perfectamente cargados de gasolina y los reporteros, micrófono en ristre, hacen guardia en las playas. Sólo falta que «Emily» llegue.

## PERSONALISIMO

**E**lena, la infanta española, y el príncipe Eduardo de Inglaterra pasean en un coche de caballos durante el viaje al glaciar Briksdals, en la costa oeste de Noruega. La excursión forma parte de los actos organizados con motivo de la conmemoración de las bodas de plata de los reyes de Noruega. El príncipe y la infanta van abrigados con una manta. El resto de la Familia Real española se encuentra también en Noruega, adonde acudió desde Mallorca, con excepción del Príncipe de Asturias, que se encuentra en EE UU.



**H**assan II, rey de Marruecos, reza durante el acto de inauguración de la mezquita que, con su nombre, se ha construido en la ciudad de Casablanca. El edificio, que tiene el segundo minarete más alto del mundo, ocupa 10 hectáreas. En su interior y en la enorme explanada que la rodea puede acoger a cien mil personas. La faraónica obra ha costado unos 100.000 millones de pesetas, que la versión oficial atribuye a donaciones particulares. Sólo en la Meca y Medina existen mezquitas mayores que la de Casablanca.

